



Agentes inteligentes: hacia un futuro donde el 70% de los trámites serán virtuales y las experiencias más humanas

La irrupción de la inteligencia artificial en el ámbito laboral ya no es una predicción futurista, sino una realidad que redefine cómo trabajan, qué valoran y hacia dónde deben evolucionar los trabajadores. Más que reemplazar al ser humano, la IA aparece como una aliada estratégica que puede potenciar capacidades, liberar tiempo y abrir la puerta a nuevas formas de desarrollo profesional



La inteligencia artificial (IA) ya no es una promesa futura: está aquí, transformando el presente laboral de manera silenciosa pero poderosa. Según el Estudio de Conocimiento y Percepción de Inteligencia Artificial de Black&White, un 43% de las personas ya utiliza herramientas de IA en sus contextos laborales. Y esta cifra no hará más que crecer. "La IA ya está transformando todas las industrias, de una forma u otra. Aunque aún no tiene el protagonismo que realmente podría alcanzar, su potencial como potenciador del trabajo humano es enorme", explica Hervis Pichardo, CTO de ZeroQ.

Lejos de representar una amenaza, la

Continúa en página siguiente



Agentes inteligentes: hacia un ...

Viene de página anterior

IA se está consolidando como un habilitador del talento humano. Desde asistentes inteligentes como ChatGPT hasta sistemas complejos de automatización, estas tecnologías permiten liberar a las personas de tareas repetitivas, operativas o de bajo valor. Así, los equipos pueden enfocarse en lo verdaderamente humano: diseñar, pensar estratégicamente, conectar ideas y crear experiencias memorables.

En muchos entornos laborales, la implementación de IA ha logrado aumentar significativamente la productividad. Hoy, tareas que antes no se abordaban por falta de tiempo —como una documentación completa o una cobertura de pruebas rigurosa— ahora son parte natural del flujo de trabajo. La IA ha permitido elevar no solo la velocidad, sino también la calidad.

¿Y qué habilidades seguirán siendo imprescindibles? Aquellas que definen nuestra humanidad: empatía, pensamiento crítico, lectura del contexto social y la capacidad de guiar tecnologías con objetivos claros. La IA necesita dirección; no funciona sola. Las organizaciones que inviertan en desarrollar estas habilidades en sus equipos serán las que saquen verdadero provecho de esta revolución.

“La atención al cliente es uno de los ámbitos que más está evolucionando con la incorporación de inteligencia artificial. Las soluciones de autoatención, los chatbots inteligentes y los sistemas

de respuesta automatizada permiten ofrecer a los usuarios una experiencia más ágil, disponible 24/7 y altamente personalizada. Esto libera a los equipos humanos para enfocarse en casos más complejos o en brindar asesorías de mayor valor, elevando el estándar de servicio. La IA no reemplaza la atención humana: la complementa, permitiendo crear experiencias más satisfactorias, eficientes y accesibles para todos”, advierte el CTO de ZeroQ.

Mirando hacia el futuro, el potencial de la colaboración entre humanos e IA es inmenso. Se espera que agentes inteligentes puedan resolver hasta el 70% de los trámites de manera totalmente virtual, permitiendo que los espacios físicos se concentren en la atención personalizada y la creación de experiencias excepcionales.

En los próximos 10 años, veremos emerger nuevas profesiones centradas en el uso de IA, y desaparecerán muchas tareas rutinarias. Esto no significa menos trabajo, sino un trabajo diferente: más creativo, más flexible, más enfocado en el valor real. “Todas las industrias habrán sido transformadas por la IA. Creo que lo que viene será mejor para todos: menos tiempo en filas y trámites, y más tiempo para crear, pensar, vivir”, advierte Pichardo.

La IA no está aquí para reemplazarnos, sino para potenciarnos. El verdadero desafío está en cómo nos adaptamos, qué habilidades cultivamos y cómo rediseñamos nuestras formas de trabajar para abrazar esta nueva era.

